

REVISTA DE ASTURIAS

AÑO IV.

OVIEDO 15 DE MAYO DE 1880.

NÚM. 9.

UN MÉDICO ESPAÑOL

DEL SIGLO XVI.

*Observaciones á la ciencia moderna,
motivadas por un libro antiguo.*

(CONTINUACION.)

No insistiremos más sobre esto. Sabido es ya en qué discrepamos de la ciencia, y en qué estamos de acuerdo. Hay una afirmación que nos es común: no tiene sentido lo sobrenatural. Si algo estuviere fuera de la naturaleza, estaría fuera del ser, y por consiguiente no se podría concebir. Pero aquí surge una diferencia: si algún fenómeno existe que no puede ser explicado por las leyes naturales, los hombres de ciencia tienden á negarlo ó procuran sumirlo en la oscuridad. Acaso esperan poder explicarlo andando el tiempo, por las mismas leyes que conocen hoy. Es este su error, que emana del prejuicio de creer conocido todo lo natural. Pensamos al contrario, que aquella clase de fenómenos debe clasificarse, y que de su clasificación saldrán leyes nuevas y desconocidas, pero naturales también, que ensancharán los horizontes de la filosofía.

Cuando se parte de un supuesto falso, las consecuencias han de ser precisamente malas, y de esto se resiente la creencia de que la manifestación fenomenal es idéntica en toda organización humana. Es éste un error muy admitido, y es digno de notarse que la mayor parte de las preocupaciones de los sabios les han sido imbuidas por los metafísicos, á pesar del poco crédito que les merecen. Es, en efecto, Spinoza, el que ha dicho: (1) "No es pensar, es soñar, creer que los profetas tuvieron un cuerpo humano y no tuvieron una alma humana, y por consiguiente que su ciencia y sus sensaciones fueron de otra naturaleza que la nuestra."

¿Es, pues, seguro que los reveladores y los profetas, no tengan nada de particular en sí, y que sean hombres como los demás?

¿Es cosa cierta la igualdad absoluta de los hombres? La inspiración del genio, no significa nada? ¿Todos sienten lo mismo? Por un hombre se puede juzgar lo que es otro hombre?

(1) Tratado teológico-político.

Un distinguido médico, Morcau de Tours, (1) intenta demostrar que el estado de la inteligencia estaría en su máximo de perfección si las enfermedades que designa estuviesen reunidas en el individuo. Según él, para ser genio, sería preciso ser raquítico, escrofuloso y neuropático; es decir, entre idiota y loco.

Hay más de cierto de lo que á primera vista aparece, en esto de requerir el genio un organismo enfermo; y del profeta pudiera decirse otro tanto. Es indudable que hay igualdad de organización; pero las diferencias surgen del estado anormal y patológico. Entonces las sensaciones dejan de ser idénticas, y no puede ya un hombre juzgar por lo que pasa en él, de lo que pasa en otro. Un cuerdo no podrá saber, ni apreciar nunca las sensaciones ni los razonamientos de un loco, así como una mujer robusta y sana tampoco comprenderá las alteraciones y genialidades de una histérica. Un hombre vulgar en el perfecto y normal ejercicio de sus funciones orgánicas, no puede tener ni una remota idea de lo que pasaba en la enfermiza organización del Tasso. Juntábanse en este gran poeta y visionario aquellas condiciones que hacen rayar al genio en la locura. Quejábase á su médico Mercuriale, de que tenía las entrañas y la cabeza ardiendo, que los oídos le zumbaban, que veía pasar fantasmas por delante, y le parecía que las cosas inanimadas le hablaban; oía silbidos, campanillas, ruedas de reloj, sentía que salían chispas de sus ojos y llamas que volteaban á su alrededor. Durante su cautividad, y más tarde en Nápoles, creyó ver su ángel bueno que bajaba del cielo para consolarle, y un malvado trasgo, espíritu travieso, burlon y enredador que se gozaba en insultar sus penas. Este diablillo no le abandonaba; revolvía sus papeles, removía sus muebles, le ocultaba sus guantes y sus libros, se apoderaba de las llaves, abría y trastornaba sus cajones y le jugaba mil tretas.

¡Visiones, quimeras, alucinaciones, errores de sus sentidos enfermizos! sea, pero es lo cierto que estas pobres y débiles organizaciones suelen tener el privilegio de las cosas grandes. Ved sinó lo que hacen estos visionarios: Este produce la *Jerusalem*; Sócrates descubre un mundo moral; Colón un mundo

(1) *Psychologie morbide dans ses rapports avec la philosophie de l'histoire, ou de l'influence des Neuropathies sur le dynamisme intellectuel.*

nuevo; Mahoma enseña un Dios único á pueblos idólatras; San Pablo cristianiza á los gentiles; Lutero debatiéndose con el Diablo en el castillo de Burwik da libertad, sin querer, al pensamiento humano; Juana de Arco salva la Francia y Teresa de Jesús alcanza por sí misma el más sublime grado de inteligencia.

¿Qué es esto? Un desequilibrio en los humores puede producir tales milagros? Si es así, preciso es convenir en que estas constituciones enfermizas son las privilegiadas, y que es indispensable observar y estudiar esos estados anormales con el mayor cuidado, clasificando los fenómenos que durante ellos puedan manifestarse, si se ha de penetrar algo más en lo *natural desconocido*, que no por esto ha de ser siempre del todo *incognoscible*.

Ese estado particular del organismo que tales fenómenos produce está, pues, muy léjos de ser una cosa baladí, é indigna de fijar la atención del sabio como despreciable detalle en el curso de una enfermedad, teniendo la influencia que hemos hecho constar, en los destinos humanos; y puede asegurarse que los más grandes movimientos de que la historia hace mención, fueron causados por hombres de tan excepcional temperamento.

Sí: la historia está ahí para probarlo. No es ya una pobre vieja alucinada que muere condenada por bruja en una hoguera, ni una histérica miserable de la Salpêtriére, ni un pobre loco abandonado en su guardilla, los únicos seres sin influjo y sin importancia social que presentan aquella clase de fenómenos; no; son también los más grandes representantes de la idea y de la acción en la humanidad.

La ciencia y la filosofía modernas no pueden explicarnos satisfactoriamente el carácter prodigioso de aquellos seres que permanecen indescifrables en la historia, sinó se admite la intervención natural de lo inconsciente, valiéndose de aquel estado condicional del organismo.

Mas no adelantemos afirmación sin prueba, y continuemos exponiendo los hechos. Hé aquí testimonios de médicos antiguos y modernos. Areteo de Capadocia, médico del tiempo de Trajano, dice lo siguiente: (1) "Nada hay más admirable que las reflexiones que hacen los enfermos en los accesos del mal; que los propósitos que tienen; que las cosas que ven. Su sentido es puro y recto, su penetración sutil, *su espíritu propio para predecir el porvenir*. En primer lugar, los enfermos comienzan por presentir que van á abandonar la vida. En seguida anuncian las cosas futuras á las personas presentes. Su espíritu está ya desprendido del barro grosero

de la materia, y el acontecimiento llena de admiración á los que les han escuchado."

Antonio Benivenius, médico florentino, (1) habla de un jóven llamado Gaspar que había sido herido en el pecho con una flecha. Al querer extraérsela, la madera se separó del hierro y este quedó en la llaga. Gaspar sufriendo horribilmente quería darse la muerte. Un amigo suyo le consuela y le recomienda la oración. El jóven herido le escucha y se pone á rezar. "Hé aquí que, de repente empieza á hacer predicciones; recorre y anuncia de antemano las personas que vienen á verle, por más que estén muy léjos todavía; designa por su propio nombre los desconocidos que se encuentran entre los asistentes, y recomienda á todos el temor de Dios y que no duden de su curación; porque él sabía *el día y la hora en que había de recobrar la salud*. Decía que esta lucidez se extendía más léjos y que se habían aclarado otras muchas cosas; *como su partida para Roma y su muerte que debía tener allí lugar; el destierro y la huida de Pedro de Médicis; las desgracias y calamidades de la ciudad de Florencia, y los trastornos de Italia y otras cosas de mayor interés*." Ahora, dice el autor, que es un médico: "nosotros sabemos y hemos visto que una gran parte de sus predicciones se cumplió." "El hierro de la flecha salió de la herida en el día y hora prefijados; y cosa no ménos admirable: cuando el hierro hubo salido, el don de prevision desapareció."

Algun tiempo después Gaspar se fué á Roma en donde murió como había predicho.

Henrique de Her, primer médico del Arzobispo de Bolonia, cuenta el hecho siguiente: (2) "Se trata de un hombre que era noctámbulo desde su origen. Hacia la edad de 45 años dejó de serlo, pero en vez de esto, vino á tener habitualmente inspiraciones fatídicas, hasta el punto de predecir las muertes sucesivas de su suegro, de su mujer, de su hijo primogénito y de muchos parientes. Anunció también la suya, por fin, con tal exactitud y tales detalles, que no parecía sinó que había asistido á su agonía y á sus funerales. Casi siempre preveía la víspera lo que había de sucederle, de triste ó de alegre, al día siguiente, con indicación de hora y momento en que todo ello debía de tener lugar."

"Hay melancólicos, dice Sauvages, (3) que se imaginan ser agitados por algun poder superior y que predicen el porvenir como si fuesen inspirados por una divinidad."

(1) De abditis morvorum causis. Cap. 10, párrafo 216.

(2) Elysius jucundarum quæstionum Campus. Bruxelles, 1661.—in—folio, quest 37, pág. 247.

(3) Nosologie methodique.—T. 2.º p. 738. 1763.

(1) De signis et causis morvorum, lib. 2.º, capítulo 1.º Edicc. Bærrhave, 1731.

"M. Cabalier ha visto en Fréjus cuatro hidrófobos que habían predicho el día y la hora de su muerte, y que murieron en efecto, cuando llegó el momento señalado. "Yo mismo he visto, añade Sauvages, á un sexagenario predecir el día de su muerte un mes ántes, y morir de fiebre en el día anunciado."

M. Descottes, médico en Argenton, le ha contado el caso siguiente que se refiere en la misma obra, página 742: "Dos criadas de veinte años de edad, muy amigas, pero histéricas las dos, se encontraron mejor después de haber tomado antiescorbúticos, castoreum, ruda, trementina; pero manifestaron durante seis meses fenómenos que se atribuyen á la obsesion: 1.º Aunque encerradas en casas diferentes, cada una de ellas presagiaba tres ó cuatro días ántes lo que debía sucederle, así como á su amiga. 2.º Imitaban bastante bien la voz de un gato, de un perro ó de una gallina. 3.º Tenían muy buena memoria y un juicio mucho más vivo que de ordinario; se mofaban de los asistentes y les daban nombres supuestos. 4.º Caían después en un sueño tan profundo que, picadas, pinchadas ó quemadas, no daban muestras de sensibilidad. 5.º Despertaban luego por sí mismas, gritando que tenían dolorida alguna parte que, en efecto, estaba lívida *sin que nadie hubiese tocado allí*. 6.º *Predecían* lo que debía suceder en cuanto al tiempo y duracion del acceso, y despertaban á la hora y minuto prefijados. En el delirio y en las convulsiones, sus fuerzas se multiplicaban de manera que cuatro hombres apénas bastaban para sujetarlas." Hoy se dominan perfectamente estos violentos esfuerzos de la convulsion sin más que oprimir un poco en el bajo vientre.

Este otro caso está extractado de la *Bibliotèque medicale*. (1)

El autor, M. Delpit, da cuenta de una afeccion nerviosa, seguida de una supresion en la señorita Carolina V. de trece años de edad. Sobrevino desde luego tal contraccion en el exófago, que durante diez y ocho días no pudo tragar ninguna especie de alimentos, ni una gota de agua. En todo este tiempo se notaba la mayor irregularidad en los fenómenos nerviosos de la vida animal; así el uso de los principales sentidos era suspendido sucesivamente y Carolina quedaba por tiempos ciega, sorda, muda, ó bien todo á la vez. Es preciso notar que cuando la enferma estaba sorda y ciega *leía, y muy distintamente, paseando sus dedos sobre las letras*. "Yo le he hecho leer así, dice M. Delpit, de día, y en la oscuridad más profunda, los caracteres impresos, abriendo el primer libro que me caía en las manos.

Escribía como leía, y en los billetes que me dirigió se pintaba la tristeza, la desesperacion y el deseo ardiente de salir de aquel estado. Por fin, un día escribió á su madre que no se afligiese, que no estaría ya largo tiempo enferma y que *dentro de tres días estaria curada*. Cuando la madre me enseñó el billete estaba yo tanto ménos dispuesto á creer en la prediccion, cuanto que la confianza que hasta entónces conservara, empezaba á abandonarme. Mis temores fueron extremados al día siguiente, cuando encontré á la enferma tendida en su lecho, rígida ó inmóvil como una barra de hierro, con todas las apariencias de la muerte. Temí muy seriamente que la naturaleza, agotada por una abstinencia absoluta, y antigua ya, no sucumbiese al desórden nervioso y general que anunciaba el *tétanos*. Poco seguro estaba yo con la prediccion de la enferma, cuando en el día prefijado me llamaron apresuradamente. Iba en la inteligencia de presenciar su agonía y quedé agradablemente sorprendido al encontrar á todos los de la casa alegres.

Por la mañana, habiendo entrado la madre en el cuarto de su hija, ésta la sintió y pudo exclamar: Ah! Tú aquí, mamá, pero qué; te veo, te hablo! Estoy curada entónces! En el instante se arroja de la cama, donde hacía tres días que estaba tendida como muerta, y se arroja al cuello de su madre, etc."

Delpit asegura que *cin personas* fueron testigos de estos fenómenos, y cita por su nombre, entre otros, á M. Maine de Biran.

Se vé bien que la cosa no está entre charlatanes. La ciencia no puede rechazar los testimonios de estos ilustres médicos y hombres de ciencia, á su vez, sopena de atentar locamente á los más firmes fundamentos de la creencia humana. Mas dejemos toda reflexion para la postre, y sigamos contando nuestros cuentos, pero téngase en cuenta que tales cuentos son pruebas. (1)

Segun testimonio de MM. Latour médico, y Guéritant farmacéutico, "el diez de Marzo por la tarde la señorita Adelaida Lefebre convulsionaria y cataléptica, comenzó á reconocer las personas que le ponían la mano sobre el epigastrio, mientras que otras le tenían cerrados los ojos. Al día siguiente, con los ojos cerrados, conocía las personas que le rodeaban y designaba sus puestos respectivos. Otras veces, inclinando su rostro hácia la region epigástrica, escuchaba una voz que le hablaba allí, y por este medio *predijo* todo lo que debía sucederle hasta el día de la Asuncion, término que fijó para su cura. Durante estos momentos de inspiracion, la

(1) Observations sur des maladies nerveuses. extraordinaires et rares. Por M. Delpit. T. LVI, pág. 308.

(1) Extracto de la relacion hecha á la Sociedad de Ciencias físicas y medicas de Orleans. Bulletin de la Société d'Orleans. T. 2.º pág. 159.

señorita Lefebvre parecía sentir los más violentos dolores en la region del estómago; se encolerizaba consigo misma, lloraba, se golpeaba con fuerza, y suplicaba á las muchas personas que generalmente eran atraídas por tan extraños fenómenos que se callasen. Desde el 25 al 29 de Marzo no cesó de repetir cinco ó seis veces por dia sus predicciones. Después caía en la mayor postracion y un sudor abundante se desprendía de su rostro.

Hé aquí algunas de estas predicciones recogidas por M. Gueritant y realizadas al pié de la letra.

La voz le decía: "El 30 de Marzo cesarás de derramar sangre y dejarás de oír hablar. El dia de Pascua, (17 de Abril) de nueve á diez, tratarás de darte de puñaladas; si esto sucede, no morirás en seguida, pero padecerás largo tiempo.... La víspera de Pascua dormirás cuatro horas y así después todos los dias, pero tu despertar será furioso.... Solo los baños de mar pueden curarte. Toda tu vida los baños ordinarios te serán contrarios.... Es preciso partir á todo trance, á tomar los baños de mar, lo más tarde á mediados de Mayo. El 16 podrias ir todavía, aunque difícilmente.... el 17 tendrías grandes dificultades que vencer.... Si te resistes tendrás veinte accesos de furor y en el vigésimo morirás, ó no te curarás nunca.... En el primer baño te desmayarás, y se advertirá el momento en que debes salir por un grito, después del cual perderás el conocimiento. Si no quisieran hacer lo que te indico, tu serás la víctima."

Como todas las predicciones de la señorita Lefebvre habían salido ciertas, sus padres se decidieron á conducirla al Havre para tomar los baños. El efecto fué de los más felices; todos los accidentes cesaron, y cuando M. Latour, cuatro años después, comunicó el hecho á la Sociedad de ciencias de Orleans, Adelaida Lefebvre estaba ya casada y gozaba de perfecta salud.

ESTANISLAO SANCHEZ CALVO.

(Continuará.)

DOS OBRAS NUEVAS.

CURSO DE FÍSICA EXPERIMENTAL Y NOCIONES DE QUÍMICA *por D. Máximo Fuertes Acevedo, catedrático del Instituto de Badajoz.*

Difícil cosa es en la actualidad escribir un buen libro elemental de Física y Química.

Incesantes descubrimientos de impor-

tancia, fruto de experimentaciones delicadas; el análisis matemático, con cuyo auxilio se desenvuelven los principios racionales nuevamente conquistados, al servicio de eminentes físicos; destronada y próxima á desaparecer del terreno científico la cohorte de fluidos imponderables á cuyo amparo hasta ahora se han estudiado tantos fenómenos; admitida por casi todos los sabios la "unidad de fuerzas físicas" y reducidas sus manifestaciones á modos de movimiento, sin que las objeciones presentadas á esta moderna teoría por escasos aunque ilustres impugnadores, como hijas de un recelo infundado de caer en un brillante materialismo científico, hayan podido impedir su universal aceptación; subsistentes todavía las antiguas denominaciones, y sin crear apénas una tecnología nueva, necesaria para seguir el rápido vuelo de los modernos adelantos; en circunstancias tales, la tarea que se ha impuesto y llevado á cabo el ilustrado Profesor del Instituto de Badajoz, es digna por todos conceptos del mayor encomio.

Segun la autorizada opinion del Padre Secchi, un buen libro de Física dedicado á la enseñanza elemental, debe contener una exposicion metódica y regular de los fenómenos, prescindiendo ó no dando por lo ménos gran importancia al orden histórico de los descubrimientos. Pero para conseguir esta exposicion metódica y regular acordándola con las teorías de la ciencia moderna, son muchas veces precisos conocimientos matemáticos muy superiores á los adquiridos por los alumnos de segunda enseñanza, para quienes principalmente está escrito el libro que nos ocupa, y tropezando con un obstáculo tan insuperable, el autor ha seguido probablemente el único camino que le quedaba, esto es, condensar en un volumen de 600 páginas escrito en un estilo extraordinariamente conciso, aunque siempre muy claro, todo lo más importante de la Física y las principales teorías químicas, así como las propiedades más culminantes de los varios cuerpos y sus combinaciones de más interés, sin dejar de presentar en cada uno de los capítulos que así lo requieren, las hipótesis y teorías modernas aplicables en cada caso.

Veremos, haciendo un rápido exámen de la obra, de qué manera el Sr. Fuertes ha realizado su propósito.

Los primeros capítulos, dedicados á las propiedades generales de la materia, á la mecánica y á la acústica, están redactados con mucha claridad y tienen la extension

posible, tratándose de alumnos jóvenes cuya preparación matemática no puede ser muy completa. Acaso podría discutirse si bajo el punto de vista de las ideas modernas debiera darse otra forma á la definición de *materia* (pág. 21) á pesar de ser la misma dada por casi todos los autores, y aún ampliar todo el primer *título* á fin de ir preparando á los alumnos para la explicación de las principales hipótesis; pero de seguro á este desarrollo seguiría otro proporcional en toda la mecánica, y el libro se iría haciendo excesivamente voluminoso y se saldría de los límites de un programa de segunda enseñanza. Atendiendo al objeto para que se han escrito, y á la coordinación metódica y razonada de las ideas que en ellos impera, los capítulos en que nos vamos ocupando, están perfectamente concebidos y pueden proporcionar á la juventud escolar una abundancia de conocimientos que no siempre se encuentra en obras de esta índole.

En el *libro cuarto*, destinado al estudio del calor, el Sr. Fuertes expone la teoría mecánica moderna, de la cual ya incidentalmente se había ocupado en la *Areostática* al hablar de la fuerza expansiva de los gases, y aunque abandonada, sin duda por su valor histórico y por respeto á los grandes nombres de Newton y Laplace, explica en qué consiste la hipótesis de las emisiones. Este libro, acaso el mejor de la obra, impregnado de las ideas de la *Termodinámica* actual, que tantas aplicaciones ha recibido y que constituye por sí sola una ciencia que han fundado y desarrollado hombres tan eminentes como Mayer, Combes, Dupré, Clausius, Zeuner, Hirn y tantos otros, está muy completo y ordenado, bajo el punto de vista del estudio de los fenómenos caloríficos, y bastante explícito en la adopción de la teoría mecánica, con la cual explica el calor latente, los cambios de estado de los cuerpos, las radiaciones etc. Sin embargo, dada la importancia del asunto y teniendo en cuenta que la *termodinámica* no es solamente un estudio analítico, sino también experimental, y que sus adelantos han influido considerablemente en el moderno progreso de la ciencia, haciendo derivar las fuerzas físicas del movimiento de la materia tan evidente en el caso particular del calor, tal vez hubiera sido más conveniente que el Sr. Fuertes hubiera ampliado un poco más el asunto, aún á riesgo de aumentar algunas páginas al tratado. Así al explicar lo que es y significa el coeficiente mecánico del calor, podía haber presentado los más sen-

cillos experimentos de Joule ó de Hirn que sirven para determinarlo; al hablar de las máquinas de vapor y dar idea de su trabajo, podría establecerse una sencilla comparación entre el calor gastado y las unidades utilizadas, para deducir el adelanto de esta clase de motores. Todo esto aumentaría ciertamente algunas páginas al volumen total de la obra, pero también contribuiría á fijar más fuertemente en el ánimo de los alumnos una parte de la Física que es por demás interesante.

Los tratados de la luz, electricidad y magnetismo están perfectamente escritos. En ellos domina el mismo estilo conciso y sobrio sin dejar nunca de ser claro, lo cual permite al autor en reducido espacio dar cuenta de multitud de teorías y experiencias que generalmente solo pueden verse en obras de mucha mayor extensión y pretensiones. Aquí como la dificultad de aplicar las nuevas teorías es mucho más marcada que cuando se trataba del calor, no era posible dar mayor extensión á los capítulos, que solo estaría en su lugar en tratados especiales. Sin embargo, al dar cuenta en la electricidad de las fundadas opiniones del Padre Secchi, al aplicar la teoría dinámica así en la óptica como en el magnetismo, y al establecer la igualdad de origen entre los fenómenos eléctricos y magnéticos, el Sr. Fuertes consigue dar al par que gran interés á la obra, el sello característico del progreso de la época actual.

Concluye el libro que ligeramente recorreremos, ya que no otra cosa permite el reducido espacio de que disponemos, con un tratadito de *Meteorología* y unos elementos de *Química*. Estos últimos por el autor llamados modestamente nociones de *Química*, contienen las nomenclaturas llamadas francesa, alemana de Berzelius, y moderna, las teorías químicas más importantes y las principales leyes que las apoyan, seguido de un estudio de los cuerpos simples y sus más interesantes combinaciones. Con estas nociones bien puede un alumno estar suficientemente preparado para estudios especiales superiores, pues con gran dificultad podrían condensarse en el corto número de 122 páginas un tan gran caudal de conocimientos útiles.

Además de lo que hemos apuntado, el libro tiene en notas marginales noticias biográficas de una multitud de hombres distinguidos, cuyos notables trabajos han contribuido poderosamente al adelantamiento de las ciencias físico-químicas, y se han hecho acreedores al agradecimiento eterno de la humanidad. Allí donde en el

texto aparece el nombre de un sabio marcando un progreso en la ciencia, allí está también la nota que enseña al lector cuál ha sido la conquista alcanzada y los trabajos más apreciables del inventor. Así se consigue proporcionar una erudición, que como no interrumpe la exposición de la doctrina ni dificulta con citas históricas el método, es sumamente útil y conveniente.

Tal es, á grandes rasgos presentada, la obra del Sr. Fuertes Acevedo. ¿Necesitamos, después de lo dicho, resumir las impresiones que nos ha producido su lectura? El que lea esta reseña comprenderá fácilmente que es para nosotros un libro muy apreciable, y que esperamos confiadamente en que prestará un gran servicio á la juventud, deseosa de iniciarse en las ciencias que se ocupan del mundo físico cuyo progreso será, como dice un gran pensador, el más legítimo título de gloria para el siglo en que vivimos.

No estamos tan sobrados en España de buenos libros de texto para la segunda enseñanza, y al aparecer uno nuevo de las condiciones estimables del que hemos examinado, sentimos una agradable satisfacción, porque es una prueba evidente de que las ciencias físicas felizmente se extienden y difunden por nuestra patria.

E. R.

LECCIONES DE ARITMÉTICA, ALGEBRA Y GEOMETRIA por D. Diego Terrero, catedrático del Instituto de Oviedo.

Debemos á la amabilidad de nuestro antiguo profesor de matemáticas un ejemplar de cada uno de los tres tomos de que consta esta obra, que habrá de ponerse pronto á la venta.

Con placer hemos recorrido sus páginas, creyendo al leerlas escuchar otra vez los razonamientos claros, las definiciones precisas y la explanación sóbria que hace años nos sirvieron de guía seguro y auxiliar poderoso en la iniciación de unos estudios difíciles en los primeros años del desarrollo intelectual.

Es difícil también escribir una obra de matemáticas propia para la segunda enseñanza; es el árbol de esta ciencia, más que árbol, intrincada red en que las mallas se enlazan en múltiples nudos siguiendo caminos variadísimos, y la elección para llegar de un cabo al otro tropieza con dificultades serias si se han de cumplir tres condiciones indispensables al buen éxito, que

son: exponer con método riguroso las teorías esenciales; dar á estas la amplitud necesaria para que en lo sucesivo no haya que volver á ellas; no aglomerar detalles que cansen las tiernas inteligencias que han de apropiarse la ciencia. Esta última condición es acaso la más molesta para el escritor didáctico, pues exige abnegación en cuanto han de ocultarse ricos tesoros de conocimientos y pide sacrificio de la parte más agradable de una ciencia abstracta, cuya belleza consiste en la armonía de diversos métodos que resalta en las aplicaciones.

Pero estas dificultades ofrecen una ventaja; en vencerlas está el mérito del escritor, que no puede buscarla en la originalidad del asunto, originalidad difícil de alcanzar en las matemáticas superiores, y vedada por completo en las elementales.

La obra en que nos ocupamos revela desde luego la experiencia de la enseñanza y al propio tiempo indica las aspiraciones del autor á dar cabida en la elemental á teorías modernas que han ensanchado y embellecido y aún regularizado el campo de la ciencia; así se encuentra en el tomo de la aritmética, tratada la divisibilidad de los números en general, es decir, en un sistema de numeración cuya base sea cualquiera; en el tomo de Algebra se hace uso del nuevo concepto de las cantidades indirectas, generalmente conocidas con el nombre de imaginarias, haciendo elegantes aplicaciones á problemas que del álgebra elemental suelen recibir soluciones restringidas.

No entraremos en detalles impropios de este lugar, y solamente haremos al Sr. Terrero una observación por si quiere tenerla en cuenta para una nueva edición. Nuestra experiencia nos ha enseñado que la definición es inútil antes del conocimiento de la cosa definida; las inteligencias claras las aprenden bien cuando estudiado el asunto comprueban que la definición contiene una propiedad de la que derivan necesariamente las otras; las inteligencias cortas se agarran á la definición, la aprenden de memoria y no sacan de ella más partido que la de considerarla como un recurso para en todo caso contestar algo que tenga sabor técnico. Así pues, y esto hacemos en la práctica con buenos resultados, deben dejarse las definiciones para ser como un resumen de una teoría ó parte de ella; en una palabra, debe despertarse primero la idea y después aplicar el tecnicismo, y esto que lo consideramos útil en toda enseñanza, lo creemos indispensable tratándose de

una ciencia tan abstracta de por sí, tan necesitada del símbolo, y más cuando se trata de imponer en ella á inteligencias aún no fortificadas por la reflexión.

De todas maneras, deseamos que la obra del Sr. Terrero se generalice en los Institutos de segunda enseñanza, y aún la creemos muy útil en los estudios de preparación para algunas carreras militares y civiles. Por todo lo cual damos la enhorabuena al Sr. Terrero, á quien su larga permanencia en nuestro Instituto nos da derecho á considerar como un distinguido paisano.

G. A.

HOSPITAL-MANICOMIO PROVINCIAL.

No vamos á discurrir acerca de la necesidad y conveniencia de un Establecimiento de esta índole en Asturias; podemos, por fortuna, comenzar aplaudiendo sin reserva alguna á la Diputación de la provincia que acaba de aprobar el proyecto y de votar los recursos conducentes á obra de importancia tan notoria y de necesidad tan probada. Cuantos han contribuido con sus luces y con su voluntad á este resultado, merecen elogio y gratitud que la REVISTA les tributa desde luego, felicitándose á un tiempo á sí misma como órgano de la opinión pública.

Es debido el proyecto aprobado al arquitecto Sr. D. Javier Aguirre, jóven que ha logrado dar con este trabajo una nueva prueba, si necesaria fuese, de su ilustración y competencia. A su amabilidad debemos los datos precisos para una descripción sucinta y en consonancia con la índole de esta publicación, y esto es lo que vamos á hacer creyendo que nuestros habituales lectores han de complacerse con ello.

El Hospital-manicomio está emplazado en un rectángulo de 210 metros de largo por 156 de ancho, equivalente á una superficie de 32760 metros cuadrados, de los cuales corresponden 18060 al Hospital y 14700 al Manicomio. Entre ambos existe una calle de jardines de 45 metros de latitud, uniéndolos una galería cubierta situada en el eje transversal.

El Hospital se reduce á una crujía de 156 metros de longitud con cuatro pabellones de 33 metros de línea y 7,60 de an-

cho. Consta todo ello de sótanos, piso bajo y principal. Los sótanos tienen un foso de 3 m. 50 de ancho á fin de evitar la humedad, y van colocados en ellos la sala de presos para 24, cuatro cuartos independientes para presos políticos y la sala de quintos en observación. En planta baja, 164 camas distribuidas en la forma siguiente: cuatro salas de 20 camas, dos de 18, dos de 14, doce camas para agonizantes y ocho para enfermos de pago; estas dos últimas clases con toda independencia. En la planta principal van 156 camas, ó sean cuatro salas de á 20, cuatro de 14, doce camas de operados y ocho de distinguidos, en idénticas condiciones á las de la planta baja. Cada sala tiene su cuarto de vigilantes, retretes, baño, cuarto de ropa y cocina para tisanas. En todas ellas la superficie correspondiente á cada cama es de 10,03 metros cuadrados, y teniendo una altura constante de 5 metros, da para volumen por individuo 50,150 metros cúbicos, cantidad más que suficiente para tener las salas excelentes condiciones de salubridad, pues exceptuando Italia, la mayoría de los hospitales de Europa no llegan á esta cantidad, y el nuevo de la Princesa, en Madrid, sólo tiene 21. Las camas se encontrarán rodeadas de una colgadura sobre una armadura de hierro, lo cual dividirá la sala en tantas alcobas como camas. Las escaleras colocadas en el encuentro de dos salas son anchas y de suave pendiente, existiendo además una galería de 156 metros, ó sea el largo de toda la crujía, que puede servir de paseo de convalecientes. Los comedores para estos últimos están en la planta principal.

El Manicomio se compone de dos pabellones iguales, uno para cada sexo. En el sótano están los baños y almacenes; en la planta baja estarán los agitados y furiosos en celdas aisladas, y entre dos galerías los epilépticos: habrá dos salas en la misma planta, para comedor la una y de recreo la otra. En la planta principal estarán los pensionistas y tranquilos y la enfermería con la debida independencia, haciendo un total de 100 plazas entre los dos pabellones.

Para los servicios generales hay dos pabellones situados en el eje transversal, el uno en la fachada entre los dos del Manicomio, y el otro á la terminación de la galería de comunicación. En el primero están en planta baja las oficinas de la administración, farmacia, despacho de médicos, portería, registro, salas de desinfección, de juntas, y despacho de la Superiora con sala de visitas. En planta principal, las ha-

bitaciones del Director y Capellanes, y ocupando el centro y toda la altura de las dos plantas, la capilla, que ocupa un rectángulo de 20 metros por 8, teniendo en planta principal cuatro tribunas, dos para convalecientes del Hospital y otras dos para dementes.

El otro pabellon lo ocupan, en planta de sótanos, los baños generales de todas clases; en planta baja la cocina y sus dependencias, despensa general y comedor de la servidumbre; y la planta principal está destinada á habitaciones de las Hermanas de la Caridad. Existen además, en los dos extremos del jardin, por ser dependencias insalubres, la sala de autopsias y depósito de cadáveres á un lado, y al otro el lavadero, coladero y secadero.

Dada esta breve noticia, celebraremos como se merece que las obras se preparen y comiencen con cuanta brevedad sea posible, para que merced á ello cuente pronto la provincia con un establecimiento que tantos y tan grandes beneficios ha de reportarle; y concluimos como hemos empezado: testimoniando nuestros plácemes y nuestra gratitud á la Diputacion provincial, felicitando al autor del proyecto y manifestando sin rebozo nuestra profunda satisfaccion.

UN ASPECTO

DE LA CUESTION INDUSTRIAL. (1)

II.

LA LUCHA.

Entre las múltiples tendencias con que la pasion y el ansia de bienestar material inspira el nuevo movimiento socialista, es preciso distinguir dos principales direcciones en que todas esas diversas tendencias pueden considerarse resumidas. La primera, es la que obedeciendo al principio llamado cooperativo se propone mejorar la situacion de la clase obrera, favoreciendo la retribucion del trabajo en su relacion con el capital; la segunda, desatentada, violenta, se manifiesta en planes y teorías de reorganizacion social y hallando vicioso el actual orden de cosas, pretende sustituirlo por otro que esté fundado en la igualdad absoluta de condiciones en la cual desaparezcan por completo los contrastes de opulencia y de miseria; tal es el socialismo *militante*.

(1) Véase el núm. 6.

En la revolucion de 1848 hizo sus primeros ensayos; pero vencido en sus doctrinas por la crítica, desacreditado por los hechos y sujeto, en fin, por la fuerza en la reaccion vergonzosa que á aquella revolucion sobrevino, pareció haber sucumbido para siempre. No fué así por desgracia; solo quedó adormecido, y repuesto de su postracion al primer soplo de la libertad, alzó de nuevo la cabeza proclamando en la Commune de París su primer triunfo, y desgarrando el seno de la Francia y haciendo más cruentas sus heridas, llenó de horrores y de crímenes las páginas tristes de ese pueblo en los dias de su tribulacion y su desgracia. Si en los últimos treinta años hubiese sido posible discutir las ideas socialistas; si en Francia como en los demás países de Europa donde con mayor intensidad se siente el influjo de las ideas francesas, se hubiera podido realizar un plan extenso y ordenado de enseñanza económica, se habrían evitado los inmensos daños que la corriente socialista mal contenida por la fuerza artificial de los gobiernos hubo de producir al desbordarse. Pero el régimen de la compresion al imponer silencio al error impone igual silencio á la verdad; suprimiendo la voz pública del socialismo suprime tambien la aficion y el interés al estudio de las cuestiones sociales, y mata la fecunda agitacion de las ideas. Tal sucedió en 1851.

La perturbacion socialista de 1848 originó un gran movimiento científico en que las más altas inteligencias europeas se consagraron al estudio de las cuestiones sociales; pero el sangriento espectáculo que produjeran los crímenes y excesos conque el socialismo manchó aquella revolucion tan generosa en su origen, provocó una reaccion en el orden político, reaccion favorecida por todas las clases de la sociedad que no dudaron en sacrificar una vez más en aras del despotismo los principios más liberales y levantados. Durante muchos años el socialismo militante guardó en Francia forzado silencio; el golpe de Estado del 2 de Diciembre puso término á la agitacion socialista, y las mencionadas clases olvidaron bien pronto sus temores é inquietudes. Encerrado de nuevo en el gabinete de sus adeptos abandonó el socialismo la plaza pública, y reconcentrando sus fuerzas á la sombra y organizándose al amparo de la confianza que el momento del triunfo de la fuerza inspirara á los elementos reaccionarios, vuelve de nuevo á presentarse dispuesto siempre á recuperar á toda costa el terreno perdido. A la faz de la sociedad actual, el socialismo militante se lanza en son de protesta como una sangrienta amenaza de destruccion y de esterminio, y hoy como en 1848 invoca la libertad, la igualdad y la fraternidad desfigurando el natural significado de estas palabras, halaga las pasiones de la muchedumbre y

excita sus apetitos, empujando á las clases pobres, proletarias y obreras en pos de un ideal soñado, en que han de cesar para siempre todas sus miserias y dolores. Y como para llegar á esos extremos invoca ideas simpáticas y generosas, presentándose como abogado de las clases pobres y depositario del único remedio del mal social, no es extraño que hallen eco en aquellas sus ardientes declamaciones, y vayan allegando cada vez mayor número de recursos.

No es este momento oportuno para abrir el proceso del socialismo militante, ni ménos cabe tampoco en los estrechos límites de este escrito examinar sus filiaciones y desarrollo; baste á nuestro propósito observar que una de las predicaciones que la escuela socialista agita con más tenaz empeño para alcanzar el logro de sus reprobados fines, es la sumisión y disciplina de todos los jornaleros y artesanos del mundo civilizado para un combate universal y decisivo contra el *capitalismo* y el *patronado*, ó en otros términos, la lucha del capital con el trabajo.

El fruto amargo de tan funestas predicaciones no se ha hecho esperar. La lucha entre capitalistas y operarios ha tomado colosales proporciones allí donde por el desarrollo de la industria manufacturera existen grandes aglomeraciones de obreros. El síntoma que más caracteriza esa terrible lucha es la huelga. De un lado la fuerza, las coaliciones tempestuosas de operarios y las famosas sociedades de resistencia creadas para organizar las huelgas. El operario tímido, víctima de la ley de la intimidación sucumbe á la amenaza de sus turbulentos camaradas; establécense alrededor de las fábricas cordones de vigilancia y se quita hasta los útiles más indispensables para el trabajo al que se atreve á protestar contra la huelga forzosa. Ante esta belicosa actitud pónese en guardia el fabricante que, juntándose con los suyos hacen causa común contra el obrero, se conciertan con facilidad y sigilo, cierran las fábricas y forman las *listas negras* para excluir del taller á los huelguistas.

En esta encarnizada lucha que con no poca frecuencia viene á turbar la serena vida de los pueblos industriales, no hay que decir que el capital combate con grandísimas ventajas. Tiene de su parte la propiedad y las máquinas, la ilustración y la cultura, la simpatía de las clases conservadoras y casi siempre el apoyo directo de los gobernantes. El operario en cambio, solo tiene en favor suyo el número y esa tenaz energía con que lucha el que nada posee y todo lo espera. Así se han ido agrandando y complicando la cuestión industrial y la cuestión obrera, y si en ese antagonismo del capital y del trabajo hay algo más que un fenómeno económico,

algo que constituye uno de los más trascendentales problemas de la sociedad, no podemos asentir la opinión bastante generalizada de que estas luchas son de nuestros tiempos, sinó por el contrario creer con Leroy Bealican "que nuestra época no tiene el mérito de haber inventado las huelgas, y apenas si puede decirse que las ha perfeccionado; solo si las ha hecho más frecuentes, más generales y más perjudiciales á todos."

En verdad de hecho, bien puede asegurarse que hasta 1830 no se asociaron los obreros entre sí para emancipar el trabajo de la pretendida tiranía del capital. Ni en los antiguos tiempos de Grecia y Roma, ni en la edad media de los pueblos europeos, ni en su época moderna, apenas si vemos á las masas obreras asociarse y coaligarse en defensa de sus propios intereses. Es en nuestro siglo cuando el cuarto estado, el proletariado se presenta como clase demandando el ejercicio de sus legítimos derechos, manifestando un claro conocimiento de sus deberes con idea de su fuerza y conciencia de su misión trascendental en el organismo de las sociedades. Y se comprende muy bien. Como fenómeno histórico, la industria tiene su edad antigua y moderna, pero en el tránsito de una á otra sufrió aquella tan grandiosas mudanzas, que la edad moderna empieza ayer mismo con los maravillosos descubrimientos é invenciones de Arkwright, Wat y Fulton. Aquella larguísima historia de más de cuatro mil años no pasa, es cierto, desapercibida para la industria antigua, pero las poblaciones obreras estaban muy léjos de presentar la homogeneidad de miras de que más tarde han dado ejemplo fraternizando como un solo hombre. Los obreros que en reducido número concurrían en un principio á los talleres y que dependían directamente de un encargado ó gerente, se veían relegados á no poder emanciparse; pero luégo, el magnífico progreso de la industria moderna huye de las cabañas y pide verdaderos palacios, inmensos almacenes, máquinas gigantescas y ejércitos de obreros que, juntados en grandes talleres, llevan á esas agrupaciones todas sus antiguas quejas y resentimientos. Además, con la pequeña industria, el obrero y el patrono mantienen relaciones mucho más cordiales; la frecuencia del trato y el continuo roce produjeron cierta consideración que desapareció más tarde al separarles la educación, la fortuna y las relaciones sociales que colocaron al patrono muy por encima del obrero.

De otra parte, por efecto de la filosofía del siglo XVIII y del excepticismo volteriano que se infiltró en todas las clases de la sociedad, las congregaciones obreras se apartaron del espíritu católico que las dominó por mucho tiempo, para entregarse á las asociaciones políticas y á los clubs, y este

cambio produjo instantáneamente el desecho de la libertad en vez del precepto de obediencia á los jefes de taller, maestros y oficiales.

Cuando no otra cosa, las ideas de Fourier, Cabet y Saint Simon sirvieron, por decirlo así, como de preparacion intelectual á la clase proletaria que, cansada de oír doctrinas erróneas y contradictorias acerca de su emancipacion social, buscó al fin en sí misma la solucion de los grandes problemas suscitados por la revolucion moderna. Conocedor de su fuerza y poderío, el proletariado que desde entonces no oculta sus tendencias, apellídase á sí mismo el cuarto estado; nada le arredra ya ni le detiene, y poniéndose frente á frente del capital en lucha abierta y declarada, apela á la violencia y llena de horrores y excesos la historia de los pueblos industriales.

Siguiendo este camino, á mediados del siglo XVIII revistió este antagonismo formas colosales y resultados cada vez más funestos. Testigo fué la industrial Lyon en 1786, en que, desmoralizada la clase obrera, dió dias de amargo luto á aquella populosa ciudad donde la cuestion industrial tomó serias proporciones, hasta el extremo de intervenir la autoridad en las diferencias entre fabricantes y obreros sobre la utilidad de una tarifa que fijase el mínimum de salarios. A partir de aquí, la lucha se enardece; las cuestiones entre fabricantes y operarios toman un carácter de violencia material que ahonda más y más la distancia que separa á unos de otros, agrávase el descontento, y las huelgas crecen y se repiten trascendiendo á los diversos ramos de la industria.

Francia recuerda con espanto las sangrientas escenas de que París, Lyon y Marsella fueron teatro durante aquel periodo *huelguista* de 1821 á 1840 en cuya época se empezó á iniciar la huelga minera que estalló violentamente en 1844 produciendo la célebre de River-de-Gier. Por esta época, y desde 1840 á 1845 comenzaron á mostrarse descontentos los carpinteros ingleses, y la efervescencia fué tal, que declarados en huelga introdujeron en Lóndres la más espantosa confusion; pocos años después los siniestros resplandores de la tea huelguista iluminaron las calles de dos grandes metrópolis de la industria inglesa, Sheffield y Manchester. Tambien en Bélgica de 1840 á 1847 fué extraordinaria, segun Molinari, la agitacion entre los obreros, como lo prueban los nombres de Marchienne-ar-Pont y Seraúg, además de la multitud de obreros que entonces fueron condenados por el delito de coalicion. En Alemania, donde Fernando Lasalle ha inventado la palabra *capitalismus* para expresar los vicios del capital y los crímenes de que es responsable, suelen las poblaciones obreras entregarse á fre-

cuentes arrebatos; un dia se alteran los trabajadores de Leipsig, otro los de Francfort; huelgan un dia los impresores de Sajonia y los tejedores de Silesia, y otro dia 10.000 forjadores de las fábricas de Essen se mantienen durante largo tiempo alejados del taller.

Con relacion á España, por más que el socialismo solo haya sido para nosotros un eco que penetró por nuestras fronteras amortiguado y débil, y aunque en nuestro país la grande industria no tiene la importancia que en otras naciones, la ha tenido y tiene la cuestion obrera, y á pesar de no acusar gravedad considerable, hemos tenido con todo que lamentar dolorosas perturbaciones en las provincias catalanas. Y no es esto solo. Al lado de los atentados y violencias por los obreros promovidos, al lado de las sangrientas catástrofes que las huelgas han originado, hay que lamentar la perturbacion profunda que sufren á un tiempo mismo el organismo social y el órden económico. Sobrevienen entonces esas crisis dolorosas que alejan el capital; las fábricas se cierran, los trabajos se paralizan; el obrero se despide, y en pos de la bancarrota que ocasiona la ruina de millares de familias suceden el pauperismo y la miseria. Como ejemplo de esto mismo, citaremos la famosísima huelga de Preston, sostenida por 17.000 obreros, y en la cual se perdió en concepto de salarios la suma de 10.000.000 de francos; los recursos de los *Trade Union* absorbieron 2.400.000, las economías perdidas, los objetos abandonados en el Monte de Piedad y extraviados, las enfermedades, en una palabra, la miseria del obrero importó un mínimum de 12.400.000. Y añadiendo á estas partidas otras de deterioro de material, de la depreciacion de la clientela, etc. etc., se eleva la suma á 17.748,500 francos. Este resultado es en primer término funesto para los trabajadores que en vano lloran después amargamente el término de sus extravíos y la pérdida de inmensos recursos inutilmente consumidos.

Si las huelgas se extienden á diversos artes y oficios, aunque suba el salario nominal, no por eso subirá otro tanto el salario real, porque encarecida toda ó casi toda la mano de obra sobreviene una general carestía y cuanto pueda ganar el obrero como productor, otro tanto ó más perderá como consumidor. La produccion se resiente de la necesaria disminucion de consumo: de aquí la menor demanda de trabajo, causa eficaz de la baja permanente de todos los salarios; de esa manera las huelgas ahondan más y más las divisiones entre el trabajador y el capitalista, y enconan y hacen vivas y tenaces su aversion y su antipatia. No por eso hemos de condenar en absoluto las huelgas; siendo estas pacíficas y respetando la libertad individual deben ser to-

leradas por el Gobierno, máxime si autoriza ó consiente la liga de los fabricantes. pues no siendo en principio más que el ejercicio del derecho que tiene el trabajador de estipular libremente su retribucion con el empresario, del mismo modo que este le tiene para no continuar en su empresa cuando no le convienen las condiciones del trabajo, el derecho de uno y otro, empresario y obrero, es incuestionable.

No hay ni puede haber ningun título legal para exigir al trabajador que trabaje, y al rehusar su concurso á la produccion por creer deficiente su salario, está en el pleno ejercicio de un derecho sagrado é inviolable. La prudencia aconseja que el Estado se abstenga de mediar en tales conflictos, limitándose á velar por la observancia del derecho; acuda en buen hora á la defensa de la sociedad reprimiendo por medio de la fuerza los desmanes de cualquier clase con que, directa ó indirectamente se atente contra su reposo; pero en tanto que aquellas transgresiones no existan, y mientras que las clases trabajadoras pretendan mejorar su condicion y bienestar por medios lícitos y racionales, sería injusto sofocar por la violencia sus más legítimas aspiraciones. La intervencion de los gobiernos en las cuestiones que nacen del trabajo, encona y enardece la lucha entre fabricantes y obreros, y motiva mayor alarma é inquietud para los pueblos, cuando no produce consecuencias más sensibles y desastrosas.

M. SAN ROMAN.

EXPOSICION PROVINCIAL DE GANADOS.

En los dias 5 y 6 del corriente y con motivo de las fiestas de la Ascension, se ha verificado la acostumbrada *Exposicion de ganados*, que hemos tenido ocasion de visitar, causando en nuestro ánimo profunda pena la escasa concurrencia de ejemplares, y más que todo, las condiciones en que se verifica la tal llamada *Exposicion*.

Diez y nueve toros destinados á la reproduccion, dos solos y malos ejemplares de vacas lecheras, una cerda y cinco individuos del ganado caballar, son los únicos animales presentados al concurso. Repartidos estos totales por cabezas de partido resulta:

El de Belmonte que presentó un toro padre (*Galan*) de condiciones aceptables, aunque no sobresalientes, segun nuestro

modo de entender, y que mereció el premio de 2200 rs. vn.

El de Cángas de Tineo presentó dos ejemplares, obteniendo igual recompensa el llamado *Cachorro*.

El de Cángas de Onís mandó cuatro reses, mereciendo el aprecio del jurado el toro *Artillero* y desechando los otros tres, uno de ellos (*Borrego*) de preciosa lámina, más libras y mejor aspecto que el premiado.

Gijon envió un solo ejemplar (*Gallardo*) de excelentes condiciones, gran romana y tipo perfecto como raza de la marina; mereció distincion del jurado, aunque pudiera muy bien ser que el animal en cuestion tuviera algo de sangre bretona, motivo por el que no fué sin duda premiado el anterior.

Infiesto mandó un torito que únicamente mereció el premio de partido. De Pravia obtuvo el provincial *Pulido* que se presentó al concurso en compañía de otros dos. Laviana exhibió un toro pequeño, de cabeza corta, cuello grueso y corto, extremidades bajas, músculos fuertes y bien desarrollados, es decir, el tipo perfecto del ganado de montaña, que á pesar de todo no mereció premio reglamentario, siendo sin embargo y segun nuestras noticias, propuesto á la Excm. Diputacion para una recompensa extraordinaria. Por último Lena presentó cuatro ejemplares de los que mereció premio el *Morito* y Oviedo dos, uno de los cuales (*Gallardo*) recibió la misma distincion.

En ganado moreno solo se presentó una hembra, que ni los honores de la mencion merece, y en el caballar un caballo y un potro que no fueron objeto de distincion alguna; dos yeguas, una (*Cuca*) de excelentes condiciones que fué premiada y una potranca (*Linda*) de siete cuartas y tres dedos, á la que se le adjudicó el premio de trescientas setenta y cinco pesetas, sin duda por un error, puesto que el Reglamento lo concede á la potra, de buenas condiciones para tiro, y si bien esta las tenía eran solo aplicables á silla y en modo alguno para aquel objeto.

Tal es el resumen del concurso verificado, y séanos permitido, después de tan sucinta reseña, descender á algunas consideraciones que la poca concurrencia de ganados y los resultados obtenidos nos han sugerido.

Prescindiendo por hoy de discutir las causas que hayan podido producir la ausencia completa del ganado lanar y cabrío, que aunque no en gran número existe en

el país (1) como todos los otros, vamos á ocuparnos solamente del vacuno, principal y aún pudiera decirse única base de riqueza de la provincia.

Veinte y una reses vacunas en la Exposición verificada en una region, que cuenta con un número que no baja de 429700 (2) acusa desde luego ciertos vicios de organización en los concursos, que provienen, á nuestro modo de ver, del Reglamento á que se hallan sometidos y que es necesario á toda costa reformar, si se quiere que respondan al objeto que estos medios de emulación se proponen.

Previene dicho Reglamento la celebración de tres clases de Exposiciones, *municipal ó de concejo, de partido y provincial* y desde luego se concibe que la de partido cuyos premios ha de pagar la Diputación, está completamente fuera de lugar. En efecto, si una res ha merecido honrosa distinción en el concejo, ¿debemos suponer á las personas que la calificaron tan desprovistas de criterio, que sea preciso vuelva á ser sancionado su fallo, ántes de pasar á la Exposición provincial? Si se quiere tener concurrencia en los concursos, debe empezarse por facilitarla y no poner tantas diatribas al ganadero cuidadoso é inteligente.

Indica después, y muy detalladamente por cierto, el citado Reglamento, las condiciones que deben poseer las reses para optar á premios y esto lo creemos igualmente ocioso, puesto que en primer término debemos suponer el suficiente conocimiento de la ganadería en las personas que formen los jurados y por otra parte puede muy bien ocurrir que una res, que como ha sucedido en el ejemplar no premiado de Oviedo, posea en general excelentes condiciones y merezca premio, no pueda dársele por carecer de todas las que indica dicho Reglamento y que no son otras que las que nos enseña cualquier libro de Zootechnia, por malo que sea.

Entre estas condiciones fijase como principal, la de ser los individuos pertenecientes á la raza indígena y esto es tanto más

(1) Según datos que poseemos correspondientes al año 1868 existen en Asturias 339.959 cabezas del lanar, 92.181 del cabrío, 155.487 del de cerda y 17.898 del caballar.

(2) Los datos que nos han servido para calcular esta cifra, son bastante dudosos por lo antiguos (1844) y creemos deba elevarse á unas 550.000 cabezas, en el día; pero no tenemos otro remedio que partir de tal supuesto, puesto que España carece de estadísticas especiales al objeto y á no ser el Censo de la ganadería de 1865, y que no puede servirnos, por sus muchas inexactitudes, no conocemos otro.

de extrañar, cuanto que debemos suponer que los autores de las bases que discutimos, deben ser personas inteligentes en el asunto. Dando por supuesto que el solo objetivo de las Exposiciones fuera la mejora de las razas ¿es posible que se crea que el único medio de obtenerla sea la *selección*? Partidarios y decididos somos de este medio, pero es bien sabido que la selección no puede siempre conducirnos al tipo que deseamos obtener. ¿No sería un error craso el defender, por ejemplo, que mediante este sistema de mejora quisieran los franceses convertir su caballo percheron en caballo de carrera? ¿Cómo dar á esa raza la ligereza, el dorso musculoso y recto, la cabeza descarnada, pequeña y estrecha, el cuello largo y delgado y todas las demás condiciones que los ingleses han sabido determinar? No se dude que la selección es útil, enhorabuena, pero después de haber conseguido mediante ella el afinamiento de la raza, búsquense nuevos medios que tiendan á evitar los defectos que aún pudiera tener y á proporcionarla las cualidades necesarias de que aún carece. Estos medios son, como es bien sabido, *el cruzamiento y la gimnástica funcional*. El cruzamiento con razas extranjeras, es constantemente útil siempre y cuando se efectúe en condiciones especiales; es claro que si tratamos de importar razas meridionales y queremos darlas la misma alimentación que á las del país y someterlas á igual régimen de vida, habremos perdido lastimosamente el tiempo y el dinero. Estúdiense, por el contrario, con cuidado, los medios de aclimatación de sementales extranjeros, sométaseles á condiciones higiénicas idénticas á las que tienen en su país, y el resultado no podrá ménos de ser beneficioso.

Por otra parte ¿es lógico privar de una recompensa al ganadero que celoso de mejorar sus reses, hace cuantiosos dispendios, superiores las más de las veces á sus escasas fuerzas, para importar ejemplares extranjeros con que cruzar sus ganados á fin de obtener el tipo que se propone crear? Si digno de alabanza y premio es el que mejora las razas por la selección, mucho más lo ha de ser aquél y es injusto é inconveniente á todas luces privarle de tales recompensas que son á la vez estímulo para los demás.

Nada indicaremos del otro medio de mejora, la *gimnástica funcional*, puesto que nada tampoco se desprende del Reglamento en cuanto á la aptitud que quiera darse al ganado vacuno asturiano. Suponiendo que

se procure formar tipos especiales para cebo, trabajo y leche, debieran en nuestro concepto establecerse premios para estas tres clases y para una cuarta que pudiera tomar á voluntad cualquiera de dichas aptitudes y en cuya creacion seria de utilidad inmejorable la *gimnástica funcional*, basada en el principio de que el uso normal y moderado de un órgano ó de un sistema de órganos los desarrolla de un modo tambien normal y trasmisible, así como la inercia y el uso immoderado, los atrofia y aún hace desaparecer.

Dispone así mismo el Reglamento que examinamos, la obligacion de matricular con un año de antelacion los toros padres que han de figurar en el concurso del siguiente, imponiéndoles la condicion de servir gratis, durante ese tiempo cuantas vacas se le presenten y esto es tambien otro de los absurdos que conviene desterrar; es decir, que ántes de merecer una res la sancion de personas competentes, debe procrear por lo ménos 50 ó 70 individuos (1) que participarán de todos sus defectos y que solo al cabo del año han de hacerse patentés con el fallo del jurado. Si verdaderamente se desea la mejora de las razas, seria más conveniente imponer esta obligacion á las que ya hubieran sido premiadas y retener el importe de las recompensas hasta el año siguiente, en que deberían presentarse nuevamente ante el jurado, para que este decidiera si sus condiciones y estado de salud, le permitian continuar sirviendo la monta selecta y aspirar á nueva recompensa.

Tampoco estamos conformes en la cuestion de premios y su número. Los premios iguales tienen el inconveniente de igualar tambien el mérito de los premiados, lo que no es posible pretender; por otra parte, ocho recompensas tan solo para el número de cabezas de ganado con que cuenta la provincia es insuficiente, si se quiere concurrencia en los concursos.

Dábamós ántes por supuesto que el objeto de las Exposiciones era la mejora, y aunque solo esto se desprende del Reglamento, es lo cierto que deben así mismo procurar el aumento progresivo de la ganadería, tendencia tanto más importante cuanto que es la más directamente relacionada con la cuestion de subsistencias, escollo el más grave, que tienen que vencer hoy los que manejan la nave del Estado y á los que debemos ayudar todos en este punto, con la más patriótica energia.

(1) Hay toro que llega á tapar anualmente 150 y hasta 200 hembras

A poco que nos fijemos en los precios que van adquiriendo las carnes en los mercados, vemos van haciéndose tan elevados, que es imposible su uso á las clases trabajadoras, que son las que más las necesitan, si han de reparar con facilidad, las fuerzas que consumen en beneficio de sus conciudadanos; y á pesar de los medios propuestos para provocar la baja, no se vé ni aún en lontananza, días más prósperos en beneficio del ganadero y consumidor; y no es por que no haya remedio á tan grave mal, es porque no se busca, á nuestro entender, el origen del conflicto que solo estriba en el *número de reses jóvenes que se sacrifican y que debieran conservarse hasta llegar al estado adulto*. Para demostrar esta tesis vamos á valernos del elocuente lenguaje de los números, aplicándolos á otras naciones, más afortunadas que la nuestra en abundancia y exactitud de estadísticas. El número de cabezas de ganado vacuno existentes en Francia es de unos diez millones próximamente; de ellos existen unos cuatro de vacas y tres de terneros, y se sacrifican anualmente dos y medio millones de estos, que arrojan un peso de 30 millones de kilogramos de carne, y 1.500.000 reses adultas, con el de 400 millones de kilogramos; en total 4 millones de reses muertas cuyo peso asciende á 430 millones de kilogramos. Al paso que esto sucede en Francia, donde tambien se hace sentir la carestía, calcúlense existentes en Inglaterra ocho millones de cabezas, de los cuales solo se sacrifican dos, que dan un peso de 500 millones de kilogramos; es decir, ménos individuos más carne, pues si esto sucede, es porque allí no se sacrifican las reses hasta que han adquirido todo su crecimiento.

Pudierase objetar á estas ideas, la dificultad de mantener gran numero de reses y a esta observacion contestaremos solo con el ejemplo que nos ofrece Bélgica, Holanda, Suiza y tantos otros países, que con verdadera plétora de vida hoy, pasaron en otros tiempos, poco ménos que desapercibidos; pero el estado floreciente de su agricultura, sus prados artificiales, base principal de la ganadería, y sistemas de mejora racionalmente practicados, los han llevado á servirnos de ejemplo útil y provechoso.

¿No sería, vistos estos resultados, de absoluta necesidad la adjudicacion de premios para lotes del mayor número posible de reses adultas, pertenecientes á un solo propietario y por él criadas y cebadas? Acaso se nos conteste con la precaria situacion económica de la Nacion en general

y de la provincia en particular, pero bien sabido es que si alguna Diputación de España se halla en floreciente y desahogado estado, es la nuestra, que solo para premios consigna anualmente en sus presupuestos la cantidad de 11.575 pesetas, y si en la recientemente verificada el total de los distribuidos asciende á 6814, aún queda un sobrante de 4761 que en union de las que otras sociedades y aún algunos particulares concederían, si se hiciesen las necesarias gestiones, tendríamos un numeroso capítulo de ingresos aplicables á los objetos propuestos y á otros no ménos importantes, como lotes de machos castrados y sin castrar apropósito para el trabajo y aún ejemplares sueltos y sometidos á un régimen especial y variable cada año al anunciar el concurso.

Por último, y para terminar la enojosa tarea que nos hemos impuesto, réstanos decir cuatro palabras acerca de la constitucion del jurado, para cuyo cargo designa el Reglamento al Sr. Gobernador de la provincia como Presidente, cinco diputados provinciales y cuatro vocales de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio pertenecientes á su Sección de Agricultura. Conformes de todo punto en que asuma en sí la presidencia la Autoridad superior, en representacion del Gobierno y aún que entren á formar parte el Presidente y algun otro diputado provincial, no lo estamos en elevar más este número, pues si bien es cierto que hay en ese centro personas ilustradísimas en estos asuntos, también lo es que ninguna obligacion tienen de serlo y es someterlas á una tortura hacerlas intervenir en lo que no entiendan y aún procurarlas disgustos y compromisos, que en ciertas ocasiones no pueden desatender aunque la más severa imparcialidad presida sus actos. Constituyamos el jurado con individuos inteligentes en la materia, ganaderos si es posible, veterinarios y toda clase de peritos y dándoles la suficiente calma y tiempo (que hoy no les concede el Reglamento) para juzgar los ejemplares presentados, aumentará más y más la importancia que tienen estos concursos.

Tales son las observaciones, que escasas en mérito, nos ha sugerido la Exposicion verificada y que hemos creído deber hacer públicas por si llegaran á encontrar eco en los representantes de la provincia y quisieran reformar el Reglamento en tal sentido, con el fin de procurar el progreso y mejora de la ganadería vacuna asturiana.

MARIANO TORTOSA Y PICON.

LA LEY DE PUERTOS CON RELACION Á LOS DE ASTURIAS.

El órgano oficial del Gobierno inserta en el número correspondiente al día 8 del actual la nueva Ley dictando reglas sobre el dominio, uso y aprovechamiento de las aguas del litoral y sus playas, accesiones y servidumbres de los terrenos contiguos, clasificacion de los puertos, ejecucion y conservacion de éstos, régimen y policía de los mismos, servicios anejos y obras construidas por particulares.

Dividense los puertos en cuatro categorías: puertos de refugio, y por tanto de interés general: puertos de interés general de primer orden: puertos de interés general de segundo orden, y puertos de interés local.

Entre los cinco puertos de refugio que para la península se designan en la Ley, aparece el del Musel en nuestra provincia, figurando los de Avilés y Gijon como puertos de interés general de segundo orden. Los restantes de Asturias, en que se hagan operaciones comerciales, pasan á la categoría de puertos de interés local.

Viene pues la ley actual á confirmar, en cuanto al puerto de refugio se refiere, lo que anteriormente estaba resuelto, esto es, que dicho puerto debe establecerse en la localidad del Musel de la Concha de Gijon. Y no podía suceder de otro modo, existiendo hace bastantes años ultimado el expediente relativo á los estudios y emplazamiento del puerto de refugio en la costa de Asturias, habiéndose resuelto, en virtud de los informes de las Corporaciones científicas que sobre el particular emitieron sus luminosos dictámenes, que dicho puerto debe de establecerse en la localidad del Musel, como el autor del proyecto proponía. La provincia, que no ha mucho pudo haber dudado, en vista de discusiones y noticias dadas por periódicos, si las obras del puerto de refugio cambiarían por otro el sitio que la ciencia les hubiera designado, puede hoy tener la completa seguridad de que así no ha de suceder. Veremos surgir del fondo de las aguas del Musel los diques que han de constituir el tan anhelado puerto, el tan deseado y necesario refugio, que ha de amparar en su seno las vidas de los que en épocas y días tormentosos demanden su proteccion. Y además, aún cuando tan esencial no sea, siquiera sea importantísimo, veremos también cómo á virtud de las especiales condiciones que el Musel posee, las grandes naves nos traerán los productos de otros climas y otras naciones á cambio de los que Asturias puede ofrecerles, sus ganados, sus hierros, sus carbones, los productos de su industria. La corriente comercial que á lo largo de nuestro ferro-carril se establecerá, encontrará fácil y cómoda salida. Fácil y có-

moda será también la entrada. Nuestra provincia, si alguna vez ha de prosperar, necesita poseer tales ventajas. Tiene necesidad absoluta de romper las barras que la aprisionan: Pajares á un lado; al otro, el obstáculo que la naturaleza tendió á lo largo del proceloso Cantábrico, construyendo un buen puerto de mar. El día que la locomotora atraviese el Pajares, (1) y cuando veamos arrimar á nuestra costa esas embarcaciones de alto bordo tan apropiadas al comercio en gran escala, Asturias habrá conquistado un triunfo de lisongeras consecuencias para su engrandecimiento.

Avilés y Gijón, puertos de segundo orden de interés general, pueblos ambos de importancia, tienen necesidad de mejorar y ampliar los espacios destinados hoy al comercio. El uno y el otro deben de hacerlo, solicitando el auxilio del Estado á que la Ley les da derecho, y contribuyendo por su parte con los recursos que puedan á ese fin tan importante.

Los demás puertos de la provincia pasan á la categoría de locales, y dependerán según su importancia, de aquella ó del municipio. Atenderán á su reparación, conservación y limpia la Diputación y los Ayuntamientos, según los casos, y las obras de nueva construcción podrán ser subvencionadas por el Estado, y contribuirán á su establecimiento aquellas corporaciones.

Dada la nueva Ley de que damos conocimiento, la provincia debe de gestionar inmediatamente que se disponga la subasta de las obras del puerto del Musel, una vez que el proyecto se halla aprobado. Cualquier dilación que en este sentido exista, será un mal para el país. No caben ya nuevos aplazamientos, y es llegado el momento de convertir en hechos las esperanzas tanto tiempo ha concebidas desde que el ilustre hijo de Gijón, el gran Jovellanos, veía, en su claro y perspicuo talento, un risueño porvenir para su pueblo y la provincia entera en la erección de un gran puerto en el Musel.

X.

Nuestro querido compañero D. Lino J. Palacio, termina con la siguiente carta el asunto del ferro-carril pirenaico en que se había ocupado esta REVISTA en números anteriores.

Sr. Director de la REVISTA DE ASTURIAS.

Mi querido amigo y compañero: en el número 12 del apreciado colega *La Ilustración gallega y asturiana* he leído con sorpresa, bien grata á la verdad, un suelto referente al *ferro-carril pirenaico* que

me obliga á escribir estos renglones; en él se manifiesta que la distinguida persona, encubierta con el pseudónimo de I. Hermida y Pablin, que hubo de pedirme explicaciones, dadas ya en esta REVISTA DE ASTURIAS, acerca de la conveniencia de que la citada vía fuese de las hoy llamadas económicas, renuncia á continuar la polémica—si este nombre merecía—por hallarse de entero acuerdo con lo por mí expuesto. He dicho que leí esto con agradable sorpresa y que me obliga á la debida respuesta, no porque incurra en el necio sentir de haber triunfado, valido de fuerzas é ilustración que no tengo ni finjo, sino por que la noble conducta de mi contendiente, poco usada por desgracia, me sirve de íntima satisfacción, tanto mayor cuanto pienso que quien así sabe posponer ciertos reparos de amor propio, mal entendidos pero muy corrientes, á lo que halla admisible y provechoso, podrá ayudarnos mucho para conseguir la realización de aquella magnífica empresa en nuestros escritos indicada. Él la servirá sin duda mucho mejor que yo, que termino celebrando otra vez tal proceder, y agradeciendo al ántes citado colega sus inmerecidas deferencias.

Suyo, como siempre, afectísimo amigo y compañero.

LINO J. PALACIO.

ECOS Y RUMORES.

Saladino no está en casa. Yo creo que ha ido comisionado por el Ayuntamiento á buscar la primavera donde fuere habida. Clarín tiene, pues, el honor de presentarse á Vds. en calidad de *sobresaliente* de Saladino.

Si estuviera buen tiempo, si Mayo fuese un Mayo digno de su nombre aquí vendría de molde una descripción botánico-estética de todas las yerbas, y de todas las flores, inclusive las flores cordiales y la sopa de yerbas, pero en vez de esto Mayo nos ha ofrecido una fruta de invierno: toreros de estufa. El diminutivo de toro es torete y el de torero *Ostion*, que es un aumentativo.—Donde digo *Ostion* léase también *Mateito*.—Yo he tenido que hablar muchas veces en mis revistas de Blasco, de Grilo, de Campoarana y otros poetas de primavera, pero en mi vida hasta la ocasión presente he dicho á ningún torero por ahí te pudras. Y es que en Madrid no voy á los toros: pero en Oviedo sí: soy aficionado á la antitesis, como todos los malos literatos, y gozo no sé que extraño y picante placer al presenciar una lidia de honrados vecinos del Jarama (hipérbole en favor de la ganadería) al pié del grave y melancólico Naranco, en cuyas faldas chupan el jugo á la amorosa madre tierra pacíficos bueyes que son á los toros lo que los contribuyentes á los políticos activos.

Una prueba de que aquí no puede haber toros es el bable; aquí no sabemos lo que es puya, ni olivo, ni bragao, ni tumbon, ni nada de eso; ¡yo he oído llamar *güé* á un berrendo en negro! El público asiste á las corridas sin saber lo que hace; no entiende la brega y *crítica* de memoria; si un toro echa sangre por la boca: ¡está degollado! grita un inteligente de Piloña... Es este un público de *aficionados*, en el

(1) Sin pendientes al 3 1/2.

mal sentido de la palabra. En fin, que aquí no lo tenemos en la masa de la sangre.

* *

Ahora pongámonos serios porque entramos en la Academia de Jurisprudencia.

Acaba de hablar un joven que se llama Múrias y es partidario de la pena de muerte. Con su pan se lo coma; pero no se puede negar que habla bien y ha escogido entre los sofismas del patíbulo los menos malos. Silencio sepulcral, atención profunda: el nuevo presidente, Adolfo Buylla va á pronunciar el discurso resumen.

Adolfo Buylla es de la madera de los sabios. Es modesto por instinto, reflexivo por deber, estudioso por vocación; para él la ciencia es una religión y la libertad una patria. Pocos meses hace leía un discurso de apertura en la Universidad digno de un sabio y de un filósofo. Trataba del Kateder-socialismus con criterio superior sin duda al empleado en obras análogas por Dameth, Gabriel Rodríguez, Mauricio Bloek y otros. Su discurso resumen reveló una vez más el fondo noble y puro de sus convicciones jurídicas, y tanto por la grandeza de las ideas como por la fuerza, brillantez y acendrado sentimiento de la expresión mereció los repetidos y prolongados aplausos con que saludó la Academia á su simpático y querido presidente, esperanza cierta de la ciencia española.

* *

Hay antinomias como en todo en la cortesía. Hace dos semanas desde estas columnas consagraba Félix Aramburu al que esto escribe elogios que nunca ha merecido; y hoy véome yo obligado á escatimar la alabanza debida á Félix Aramburu por su conferencia del sábado. Si Aramburu en vez de hacerme favor me hubiese hecho justicia, yo podría hacerle la hoy á él; como él me ha hecho más que justicia, yo tengo que hacerle menos.

Por fortuna, todo Oviedo sabe que Aramburu es orador y poeta. El orador verdadero es, para mí, el que halla su inspiración en la tribuna. Así es Aramburu; su discurso acerca de la moralidad para la ciencia, era en el plan del orador nada más que una lección profunda, ordenada, rica en conceptos secundos: llegó á los labios y fué un torrente de elocuencia. El público también rompió los diques al entusiasmo y aplaudió con frenesí, y gritó cien veces: ¡bravo! y concluyó por ahogar la voz del orador con sus aplausos. Yo he oído desde hace siete años á esta parte los mejores oradores de las Academias y Ateneos de Madrid: muchos párrafos del discurso de Aramburu fueron dignos de los más afamados entre esos oradores. ¡Y pensar que Oviedo que con tales elementos cuenta ha vivido años y años sin aprovecharlos!

* *

Estamos en el Paraninfo de la Universidad. Se celebra una velada literaria. Echo de menos el bello sexo. ¿Por qué no han de presenciar estas fiestas las damas? Santo y bueno que no asistan á las conferencias, aunque nada perderían con ello, pero la aмена literatura, como todo lo ameno, es de la jurisdicción femenil. La poesía pertenece á lo que Goethe llama "el eterno femenino." Donde hay que sentir, admirar ó amar siempre está bien la mujer. No lo echen Vds., señores lectores, en saco roto.

Atanasio Palacio dió comienzo á la sesión leyendo un romance en bable, ya publicado en LA REVISTA. La concurrencia rió muchas frases, aplaudió no pocos conceptos y ofreció al final al autor el tributo

de palmadas merecido. Es este romance una de las mejores composiciones del joven poeta. D. Diego Terrero, parece mentira, leyó el *Idilio* de Nuñez de Arce, con sentida entonación, voz simpática y sabiamente modulada, dando muy elocuente intención á muchas de aquellas perfectas estrofas. Lo de *parece mentira* es una apreciación puramente subjetiva que necesita ser explicada: Yo no había oído nunca á Terrero leer poesías; para mí este señor representaba algo muy respetable y alto, pero nada poético: en fin, que D. Diego ha sido mi profesor de Matemáticas. Leyéronse despues dos poesías de Aramburu, de su colección "Historias de pájaros," llamada, á mi juicio, á sentar muy en firme la fama de poeta que ya goza el ausente amigo. Los señores Escosura y Llanos tuvieron la feliz ocurrencia de leer algo de Quintana y Lopez García, dando á la velada un tono *liberal* que no había de quedar allí, y que valga la verdad, le sentaba perfectamente. El Sr. Bueno, primer actor de la compañía que ocupa nuestro teatro, dió principio á la segunda parte, y obtuvo una merecidísima ovación con la lectura del poema de Nuñez de Arce, "Última lamentación de Lord Byron," ¡Qué hermosa poesía, cuanta grandeza en sus conceptos, que correctas descripciones! De fijo queda satisfecho el Sr. Bueno si le digo que su voz fué digno instrumento de aquel canto. Un servidor de Vds. leyó despues una humilde traducción de *La Fraternité*, episodio de la "Leyenda de los Siglos" de Víctor Hugo; y pusieron término á tan culta fiesta los Sres. Orbon, Cárabes y Guerrero leyendo aquellos amenas composiciones humorísticas y el último un poemita "La mancha roja" de indudable mérito por la sencillez y corrección de la forma; es el Sr. Guerrero Polo un poeta que empieza, sí, pero que va por muy buen camino.

El público era selecto. Por haber, hasta había autoridades ¡estaba el Sr. Alcalde!—¡Discusiones, conferencias, veladas! Indudablemente, Oviedo parece otro.

* *

Pero no todo es próspero. La literatura tiene que lamentar una pérdida muy considerable. Ha fallecido en Oviedo llorado por numerosos amigos, el señor D. Juan Junquera. El *bable*, esta reliquia sagrada de lejanos siglos, había sido objeto de prolijos y profundísimos estudios para el Sr. Junquera. En su testamento ordena que se emplee determinada cantidad en la publicación de un diccionario y una gramática del *bable*, obras que deja terminadas y son fruto de muchos años de trabajo inteligente y asiduo. Teodoro Cuesta, nuestro poeta querido, es el depositario de ese precioso legado que hace el Sr. Junquera á sus paisanos. En paz descansen.

* *

Como no es posible, en buena literatura, terminar una revista como un responso, diré para concluir que á la hora de publicarse estas cuartillas ya se habrá representado en el teatro del Fontan el drama de Sellés "El cielo ó el suelo."

Esta obra, que á pesar de notables defectos revela el genio del autor, es casi casi hija de Asturias. Sellés la escribió casi toda aquí, recorriendo nuestras playas y nuestros valles. De la representación no puedo hablar hoy porque aún no la he visto. Me la figuro, pero eso no basta. Aviso á los sordos: hay una escena muda.

CLARIN.